

INTRODUCCIÓN

En la película Apolo 13, los astronautas experimentaron una explosión en la nave espacial Apolo y no solo tuvieron que abandonar la esperanza de aterrizar en la luna, ¡sino que ahora están tratando de no abandonar la esperanza de regresar a la tierra! Ed Harris, el actor que interpretó a Gene Krantz, el director de vuelo de la NASA, se muestra en la película en un punto crítico para exclamar: "¡El fracaso no es una opción!" La frase se ha vuelto icónica en la cultura estadounidense desde entonces.

Por mucho que nos gustaría poder estar a la altura de ese dicho, que "el fracaso no es una opción", nuestras vidas a menudo parecen ser todo lo contrario: el fracaso no solo es una opción, parece ser la norma.

En nuestro pasaje de hoy vamos a ver a los discípulos en acción. Hay tres historias diferentes que pueden parecer no relacionadas, hasta que te das cuenta de que el capítulo no trata solo de Jesús y sus enseñanzas, sino también de los discípulos en sus luchas y fracasos.

Leeré el pasaje, miraré a los discípulos y su lucha por poner su fe en Cristo.

LECTURA

Mateo 17:14–27 (NVI)

14 Cuando llegaron a la multitud, un hombre se acercó a Jesús y se arrodilló delante de él.

15 — Señor, ten compasión de mi hijo. Le dan ataques y sufre terriblemente. Muchas veces cae en el fuego o en el agua.

16 Se lo traje a tus discípulos, pero no pudieron sanarlo.

17 — ¡Ah, generación incrédula y perversa! — respondió Jesús—. ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme acá al muchacho.

18 Jesús reprendió al demonio, el cual salió del muchacho, y este quedó sano desde aquel momento.

19 Después los discípulos se acercaron a Jesús y, en privado, le preguntaron: — ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?

20 — Por la poca fe que tienen — les respondió—. Les aseguro que, si tuvieran fe tan pequeña como un grano de mostaza, podrían decirle a esta montaña: “Trasládate de aquí para allá”, y se trasladaría. Para ustedes nada sería imposible.

22 Estando reunidos en Galilea, Jesús les dijo: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres.

23 Lo matarán, pero al tercer día resucitará». Y los discípulos se entristecieron mucho.

24 Cuando Jesús y sus discípulos llegaron a Capernaúm, los que cobraban el impuesto del templo se acercaron a Pedro y le preguntaron: — ¿Su maestro no paga el impuesto del templo?

25 — Sí, lo paga — respondió Pedro. Al entrar Pedro en la casa, se adelantó Jesús a preguntarle: — ¿Tú qué opinas, Simón? Los reyes de la tierra, ¿a quiénes cobran tributos e impuestos: a los suyos o a los demás?

26 — A los demás — contestó Pedro. — Entonces los suyos están exentos — le dijo Jesús—.

27 Pero, para no escandalizar a esta gente, vete al lago y echa el anzuelo. Saca el primer pez que pique; ábrele la boca y encontrarás una moneda. Tómala y dásela a ellos por mi impuesto y por el tuyo.

RESUMEN DEL PASAJE

Aprendemos algunas cosas importantes sobre Jesús y también sobre cómo vivir en el Reino. También vemos que los discípulos están luchando por poner su fe en Cristo correctamente.

NUESTRA CONDICIÓN

Para vivir en el Reino con éxito, necesitamos poner nuestro enfoque en Cristo y el evangelio y no en nosotros mismos.

Dios nos muestra nuestras debilidades para enseñarnos a no confiar en nosotros mismos y poner la mirada en Jesús. Fracasar no es sólo una opción; es el camino inevitable que recorreremos para aprender a vivir en humilde dependencia de Dios.

Un problema principal es que somos fácilmente engañados, y nuestra atención siempre de alguna manera vuelve a estar en nosotros mismos. Es como si fuéramos un “agujero negro” con una gravedad casi infinita; nuestra propia gravedad atrae incluso la luz que tenemos hacia nosotros.

Necesitamos enfocarnos en Jesús y dedicar menos tiempo a nuestras deficiencias. Todos nosotros tenemos diferentes luchas y debilidades y enfermedades. Sin embargo, una solución común será aprender a enfocarnos en Cristo y el evangelio para eliminar los “giros” de nuestras vidas.

En el pasaje anterior a este, Jesús había llevado consigo a tres discípulos a la montaña: Pedro, Santiago y Juan. Se transfiguró frente a los tres discípulos y se le unieron Moisés y Elías, quienes fueron las únicas otras dos personas en la historia que vieron la gloria de Dios en una manifestación física. Pudieron ver quién era Jesús, realmente era. Dice que su rostro era tan brillante como el sol y su ropa era brillante.

Moisés había visto la gloria del Señor antes. Después de que Dios le dio al pueblo los Diez Mandamientos en el desierto, Dios le dijo a Moisés que subiera a la montaña con él para que pudiera dar el resto de la Ley como está escrito en Éxodo y Levítico y Números y Deuteronomio.

Moisés bajó después de 40 días, pero la Biblia dice que el pueblo era infiel; se habían dado por vencidos con Moisés y sintieron que él y Dios los habían abandonado y entonces tomaron el asunto en sus manos, siempre algo malo según la Biblia, y decidieron crear un Dios al que pudieran adorar. Este fue el mejor servicio de adoración de la historia, según los estándares del hombre, hubo comida y fiesta, y cosas de las que no podemos hablar en la iglesia, todo en nombre de la "Adoración".

Moisés bajó y estaba horrorizado y súper enojado. ¡Él rompió las tablas, indicando que estas personas no eran dignas de estar en ningún tipo de pacto con Dios!

Incluso al final de su vida, cuando Moisés escribió su despedida del pueblo de Israel, el aguijón no había desaparecido. No comenzó con una nota alta diciendo: "¡Hola gente, ha sido genial!" pero escribió estas palabras en

Deuteronomio 32:4–6 (NVI)

4 Él es la Roca, sus obras son perfectas, y todos sus caminos son justos. Dios es fiel; no practica la injusticia. Él es recto y justo.

5 Actuaron contra él de manera corrupta; para vergüenza de ellos, ya no son sus hijos; ¡son una generación torcida y perversa!

6 »¿Y así le pagas al Señor, pueblo tonto y necio? ¿Acaso no es tu Padre, tu creador, el que te hizo y te formó?

De manera similar, Jesús descendió de la montaña, después de que se reveló su gloria, y descubrió que la infidelidad estaba ocurriendo nuevamente; esta vez entre sus propios discípulos. Las palabras de Moisés en el pasaje que acabamos de leer, son las que Jesús citó cuando dijo, (versículo 17)

17 — ¡Ah, generación incrédula y perversa! —respondió Jesús—. ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme acá al muchacho.

Para los discípulos, habrían sido palabras familiares y escocían porque sabían de qué se trataba, y de quién se hablaba, no querían oírlas y asociarse con aquellos incrédulos; sin embargo, lo eran.

A veces, cuando leemos la Biblia, podemos sentir que Dios está hablando con demasiada dureza. Pero en mi experiencia, cuando el Espíritu Santo me habla a **mí**, no habla en tonos apagados. Él no dice: "Oh, pobre Dave, sé que eres débil y simplemente humano, así que lo dejaremos pasar". No, habla llana y claramente para que yo sepa que he pecado contra un Dios infinito y Santo. Él no dice, eso es solo un pequeño pecado, sino: "¡Qué clase de persona eres tú para poner una cosa tan pequeña por encima del Dios Santo!"

invita me, como David en los Salmos, a volver a él.

Salmo 32:5 (NVI)

5 Pero te confesé mi pecado, y no te oculté mi maldad. Me dije: «Voy a confesar mis transgresiones al Señor», y tú perdonaste mi maldad y mi pecado.

Y en ese momento la inexplicable compasión y misericordia de Dios se derrama sobre **mí**, pecador.

1 Juan 1:9–10 (NVI)

9 Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad. 10 Si afirmamos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso y su palabra no habita en nosotros.

Cuando vemos a Jesús hablando con dureza a la gente, como los fariseos, los saduceos o los escribas, es porque tienen el corazón duro. Jesús nunca habla con más dureza de la que dicta la dureza del corazón. No se rompe un coco sin una herramienta dura. Entonces, con ustedes, cabezas de coco, solo den cuenta de que Dios tiene que pasar por algo difícil para llegar a ustedes.

Las mentes inquisitivas de los discípulos quieren saber qué salió mal y Jesús simplemente dice en el versículo 20:

—Por la poca fe que tienen —les respondió—. Les aseguro que, si tuvieran fe tan pequeña como un grano de mostaza, podrían decirle a esta montaña: “Trasládate de aquí para allá”, y se trasladaría. Para ustedes nada sería imposible.

Jesús les dijo que si tuvieran un grano de fe como una semilla de mostaza, podrían mover una montaña. Por cierto, para ellos, "mover una montaña"

era una metáfora comúnmente entendida "para hacer grandes cosas" tal como lo entendemos nosotros, no mover físicamente una montaña.

No tenían fe. Tenían fe en sí mismos. Tal vez un discípulo audaz dijo: "Oye, déjame tomar esto", pensando que por sí mismo, al seguir las palabras y la fórmula de Jesús, podría hacer lo que hizo Jesús y también recibir los elogios. Obviamente intentaron curar al niño sin éxito, así que tenían fe en sí mismos, o un encantamiento, pero no tenían fe real en Dios.

Y Jesús muestra que **hay un fracaso moral** en esa falta de fe. Él dice: "¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo tendré que soportarte? ¡Bueno, solo un poco más, hasta que cargó con todos nuestros pecados en la cruz!

Tantas veces, en el desierto, los israelitas no creyeron ni confiaron en Dios, a pesar de los muchos milagros que realizó. Dios lo vio como un fracaso moral de su parte, no tener fe.

Jesús y Moisés los llamaron una generación incrédula y torcida. Antes de la caída, nuestros cerebros y corazones solían funcionar correctamente. Ahora, estamos dañados en el cerebro y en el corazón. En lugar de ir directamente a Dios con fe, nuestra fe de alguna manera se tuerce hacia nosotros mismos, como si fuéramos lo principal.

En un episodio del programa de Andy Griffith, el hijo de Andy, llamado Opie, va a una feria del condado y quiere probar la galería de tiro. Usa el dinero que ha ahorrado para el regalo de cumpleaños de su papá, porque está seguro de que puede hacer más. ¡Apunta con cuidado y dispara! ¡Y el falla! Vuelve a intentarlo y vuelve a fallar. Está perplejo y decepcionado, vuelve a intentarlo y vuelve a fallar. El problema es que el juego está amañado y las miras del arma están torcidas; no importa cuánto lo intente, falla. También regresa más tarde para intentarlo de nuevo, solo para

frustrarse aún más. No es hasta más adelante en el programa que su padre, el sheriff Taylor, se da cuenta del engaño y se enfrenta a los jugadores corruptos. En nuestro caso, tenemos que aprender a desconfiar de nosotros mismos, de que hay algún defecto, cuando nuestra puntería está constantemente desviada.

Les daré otra ilustración de CS Lewis, les haré un parafraseo de lo que estaba hablando. Dijo que si le preguntas a 20 buenas personas cuál es la mayor virtud, invariablemente dirán "desinterés". Él continúa diciendo: "¿Ves lo que ha sucedido?" En lugar de decir "amor", dicen "desinterés", como si tener que renunciar a algo fuera el punto principal, en lugar de las necesidades de la otra persona y amarla. Entonces, ha ocurrido un "giro", un término negativo, "altruismo" se sustituye por un término positivo, "amor".

Este es un ejemplo de cómo nuestras mentes siempre toman algo recto, como el amor, y lo tuercen alrededor de nosotros mismos. Somos torcidos, pervertidos y retorcidos y de alguna manera siempre nos encontramos en medio de todo. Esto es lo que la Biblia llama pecado. Es una enfermedad y más mortal que cualquier otra porque nos priva de una relación con Dios y de ver a Dios por fe; sólo nos vemos a nosotros mismos y estamos solos. Esto es lo que creo que estaba pasando con los discípulos. No pudieron curar al niño porque estaban enfocados en ellos mismos y no en Dios. Ese es el fracaso #1.

EL SEGUNDO FRACASO - CENTRARNOS EN NOSOTROS MISMOS EN LUGAR DEL EVANGELIO

Veamos el segundo fracaso. Fue algún tiempo después que el versículo 22 continúa,

22 Estando reunidos en Galilea, Jesús les dijo: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. 23 Lo matarán, pero al tercer día resucitará». Y los discípulos se entristecieron mucho.

Puede que no veas el fallo, pero está ahí. Dice que estaban muy angustiados. Jesús les estaba hablando acerca de la voluntad de Dios. Que sufriría y moriría Y resucitaría. Es como si ni siquiera escucharan esa parte buena, porque no querían entender la parte “mala”.

Los discípulos podrían haber estado pensando: "¡Jesús, no queremos que sufras!" Pero Jesús ya ha dejado claro lo que estaba en la mente de Dios; que tal pensamiento era un obstáculo para él, y que estaba decidido a sufrir para que tú y yo no sufrieramos la separación eterna de Dios.

Es posible que los discípulos ni siquiera hayan escuchado o entendido lo que Jesús dijo acerca de “resucitar”. Mi esposa puede decirle cuán propenso soy a la audición selectiva. Ella dice algo en la primera parte de su historia, y en defensa de los esposos en todas partes, me gustan otros esposos, quiero pensar en eso primero con todos mis recursos mentales disponibles, luego dice otra cosa, y otra cosa, y ¡la cola mental está llena! Entonces, tal vez, cuando escucharon sobre la muerte y el sufrimiento de Jesús, ¡sus mentes se consumieron con esos pensamientos de que ni siquiera podían escuchar más sobre la resurrección!

Tal vez incluso pensaron que ser "resucitado" significaba que Jesús subiría al cielo después de tres días y que su ausencia de ellos era todo lo que importaba. En cualquier caso, todavía no podían ver la plenitud del plan de Dios, pero estaban “muy angustiados”.

¿Con qué frecuencia hacemos eso en nuestras vidas? Nos angustiamos mucho porque creemos saber cuál es el plan de Dios; que sufriremos pérdida de alguna manera, pero la realidad es que será una ganancia. Es

cierto que Jesús se iba a ir, pero cuando se fue, se fue habiendo cumplido la obra que Dios tenía para él; que moriría por los pecados del mundo. Esto es algo en lo que los discípulos ni siquiera estaban pensando, aunque lo dice en Isaías 53.

Isaías 53:4–6 (NVI)

4 Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado.

5 Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados.

6 Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros.

Lo que esperaban era al Mesías victorioso y Rey de gloria, pero no se dieron cuenta de que el Mesías sufriente debe venir primero.

Cuando Jesús se fue, los dejó con un evangelio cumplido y el Espíritu Santo que habitaría en cada creyente. Esto le permite a Dios estar más cerca de cada creyente de lo que Jesús podría estar en la carne.

El fracaso de los discípulos fue no ver el gran plan de Dios, que es el evangelio. El evangelio es lo importante. Se convirtió en el punto central de sus vidas, y el evangelio es el punto central de tu vida también. Estás aquí para hacer que el evangelio sea claro en tu mundo.

Para resolver la falla #2, debemos enfocarnos en el panorama general del evangelio, no en nosotros mismos.

Veamos el tercer fracaso. Este es Peter, de quien a menudo se hace un ejemplo, pero vamos a ver cómo Peter también aprendió las lecciones. Mire el versículo 24,

24 Cuando Jesús y sus discípulos llegaron a Capernaúm, los que cobraban el impuesto del templo se acercaron a Pedro y le preguntaron: — ¿Su maestro no paga el impuesto del templo? 25 — Sí, lo paga — respondió Pedro. Al entrar Pedro en la casa, se adelantó Jesús a preguntarle...

significa, en otras palabras, que Jesús sabía lo que Pedro había dicho y quería tener algunas palabras con él... y Pedro probablemente tenía este sentimiento de hundimiento de que había hecho algo malo...

Está bien. No pude resistirme, tenía que hacer un meme de esto...

Muestre la diapositiva n.º 2

Es como, "Cuando haces algo y tu mamá o tu papá dice: "Oye, ven aquí..."

Muestra la diapositiva n.º 3

O "Cuando haces algo , y llegas a estar en la Biblia..."

Jesús sabía lo que Pedro había dicho y le habló a Pedro. Peter sabía que se avecinaba una historia; Jesús le dijo que el Hijo de Dios en realidad está exento de ese impuesto del templo judío y que Pedro también lo estaba porque era hijo del Rey y también sacerdote en el Reino.

El impuesto se menciona en Éxodo 30 y dice que toda persona de 20 años o más está sujeta a él, pero solo una vez en la vida, no anualmente como era el caso ahora según los que tenían el control. Una vez que un gobierno

recauda un impuesto o promulga una nueva ley, parece que nunca desaparece.

Pero Peter había sido imprudente como de costumbre: “Habla primero, piensa después”. Jesús al final estuvo de acuerdo en que debían pagar el impuesto, pero no sin establecer el principio.

El fracaso de Pedro es que no le preguntó a Jesús qué quería primero.

Tuvo que aprender que Dios tiene una voluntad y que no es simplemente seguir ciegamente un principio o “ceder” ante los que tienen autoridad.

Al final, Jesús hizo algo para resolver el problema. Hizo otro milagro que demostró su señorío sobre el reino animal, al hacer que Peter fuera a pescar para recuperar la moneda. ¡Jesús ha demostrado que puede alimentar a 5000 con unas pocas hogazas de pan y puede sacar dinero de la boca de un pez! **Cuando piensas que estás en un aprieto para hacer la voluntad de Dios, ¡no lo estás!**

CONCLUSIÓN

Hemos visto tres fracasos diferentes en la vida de los discípulos y de Pedro. Lo grandioso de ver en las Escrituras es que aunque Pedro se muestra como un ejemplo de varios errores y fracasos, también se muestra como un ejemplo de aprender las lecciones y tener éxito.

Para vivir en el Reino con éxito, debemos centrarnos en Cristo y el evangelio y no en nosotros mismos.

Veamos lo que nos enseñan los fracasos, en orden inverso a partir del fracaso de Pedro de no pensar en algo para entender el principio de un asunto antes de actuar sobre él.

El tercer fracaso – Haz lo que Dios quiere primero.

Pedro, después de la resurrección, ahora entendió el propósito de la muerte de Jesús y su papel al proclamarla. Predicó a la gente de Jerusalén de tal manera que el Sanedrín, el gobierno federal judío, lo confrontó y le dijo que se detuviera. Jesús había enseñado que debemos estar sujetos a aquellos que tienen autoridad, como pagar el impuesto del templo, aunque no era obligatorio, por lo que Pedro se habría detenido a considerar su autoridad.

Pero Pedro conocía el principio más importante, que primero debe complacer a Dios y hacer lo que quiere, sin importar las consecuencias para él. **Mostró su convicción de conocer primero la voluntad de Dios.** En Hechos 5:27 leemos:

27 Los condujeron ante el Consejo, y el sumo sacerdote les reclamó:

28 — Terminantemente les hemos prohibido enseñar en ese nombre. Sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas, y se han propuesto echarnos la culpa a nosotros de la muerte de ese hombre.

29 — ¡Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres!

— respondieron Pedro y los demás apóstoles —.

¡Pedro lo logró! Aprendió a poner a Dios primero y no solo doblegarse a la voluntad de los demás. Esa es la respuesta al fracaso #3.

El segundo fracaso es centrarnos en nosotros mismos en lugar del evangelio.

Pedro y los otros discípulos entendieron el evangelio y ordenaron sus vidas en torno a él.

Dios usó a Pedro para predicar a los gentiles en la casa de Cornelio, el centurión romano. Le mostró a Pedro que el Evangelio era para todas las

personas, no solo para los judíos, y Pedro respondió y les predicó y les fue dado el Espíritu Santo cuando creyeron, y fue una señal para todos.

Dios usó a Pedro en el concilio de Jerusalén para defender la verdad del Evangelio sobre aquellos que querían imponer las leyes judías a los creyentes gentiles. La verdad del Evangelio y la libertad de los creyentes estaban en juego y Pedro los ayudó a tomar la decisión correcta.

Pedro aprendió a poner a Dios primero ya enfocar los principios del evangelio.

Su vida tiene el propósito de enfocar el evangelio al ver el panorama general. Pasamos tiempo pensando en nuestras carreras en la vida. También necesitamos dedicar al menos la misma cantidad de tiempo y esfuerzo en nuestra carrera en el evangelio. Pasamos tiempo estudiando, preparándonos, haciendo prácticas, para tener una buena carrera, también deberíamos estar haciendo eso por el evangelio. Pregúntese, ¿cómo puedo vivir y prepararme para vivir el evangelio en mi mundo?

Cuando ponemos el evangelio en primer lugar, aunque no sabemos lo que Dios está haciendo, aprovechamos al máximo las oportunidades. El mejor que conozco que hace esto fue el ex pastor Bill. Si está pasando por alguna prueba, siempre está hablando de ello con alguien para dar a conocer a Cristo.

La solución número 2 es poner el evangelio primero y no enfocarnos en nosotros mismos.

A medida que continuamos nuestra cuenta regresiva, vimos que el primer fracaso fue centrarse en ellos mismos y no en Dios.

Hemos visto cómo nuestro enfoque constantemente parece "retorcerse" hacia nosotros mismos. Tenemos una "mira doblada" en nuestra pistola.

Muchas de las pruebas y problemas en nuestras vidas nos muestran que somos pecadores sin posibilidad de reparación. Nuestra vieja naturaleza no puede ser reformada. No se puede reparar. Necesitamos aprender a desconfiar de nosotros mismos y dirigir nuestra atención a Dios como la única solución.

Estamos tan retorcidos que pensamos que sentirnos mal con nosotros mismos es lo que debemos hacer. Dios no quiere que te sientas mal contigo mismo, me refiero a tu naturaleza pecaminosa. Si lo haces, no significa que seas más espiritual; como solía pensar. Ese es otro engaño. ¡Significa que todavía estás enfocado en ti mismo! ¿Ves lo retorcidos que estamos?

Tenemos que pedirle perdón a Dios. Agradécele por ello. Camina con alegría en el Espíritu de que estamos dejando atrás el viejo yo. No hay forma de reformar el viejo yo. No hay forma de hacerlo mejor. Tiene que ser abandonado y aprenderemos esa lección 10,000 veces como cristianos.

Pablo lo dice así,

Gálatas 2:20–21 (NVI)

20 He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.

21 No desecho la gracia de Dios. Si la justicia se obtuviera mediante la ley, Cristo habría muerto en vano».

En la película del Apolo 13, los astronautas necesitaban hacer un encendido para corregir su trayectoria de regreso a la tierra. El problema era que no podían usar su sistema de navegación porque estaba apagado para ahorrar energía. Necesitaban algo en el espacio para apuntar, y usaron el borde de la tierra como su punto focal. Mientras el barco se movía a toda velocidad,

tenían que volver a colocar esa cosa en la ventana antes de completar la quema. Necesitaban conseguir la tierra, estable y centrada en la ventana.

De manera similar, necesitamos tener a Cristo en la mira de nuestro objetivo. Sin eso, daremos tumbos a través de nuestras vidas.

La Navidad es un tiempo hermoso para que cambiemos nuestro enfoque de nosotros mismos a las cosas maravillosas que Dios ha hecho para salvarnos, pecadores torcidos y testarudos.

Estoy agradecido por la palabra de Dios. Él nos consuela mostrándonos las luchas y los fracasos de los demás. Y nos muestra cómo responder, no en otro giro hacia nosotros mismos, sino mirando directamente a él como la respuesta adecuada.

Por favor, oren conmigo.